Alerta silenciosa

Arvill D. Ookami

Capítulo 1

Capítulo 5

Alerta silenciosa

Ha pasado mucho tiempo desde la catástrofe. Los humanos hemos demostrado una vez más, que somos capaces de reponernos y que seguiremos en este mundo por mucho tiempo, hasta que una nueva especie se alce como la dominante o quizás hasta que caiga otro meteorito como el que provocó la extinción de los dinosaurios. Aunque eso lo dudo, es posible que sepamos afrontar una situación así y preservar la especie, la idea de seguir con vida nos impulsa a hacer cosas que jamás hubiésemos pensado hacer, el peligro saca lo mejor y lo peor de nosotros. Realmente no estamos listos para morir.

Hoy, solo quedan cicatrices que de vez en cuando duelen, y mucho. A veces mientras duermo, la pesadilla que nos tocó vivir regresa para introducirse en mis sueños. Como siempre, me despierto en medio de la noche asustada, con el corazón a punto de salir corriendo, mientras el sueño abandona la habitación a toda prisa.

—Mami ¿Puedo quedarme contigo? —Parada en la puerta mientras sujeta el picaporte se restriega los ojos una mujercita de cabellos dorados.

—Claro, ven aquí pequeña.

—No me llames pequeña, ya no lo soy. —Corriendo se escabulle en mi cama y se introduce bajo las sabanas.

—Para mí siempre serás mi pequeña, aunque crezcas, te consigas un novio y decidas abandonarme para formar un hogar. —Le digo mientras le abrazo y ella rodea mi cintura con su mano izquierda.

—Yo no voy a abandonarte.

—ya! ¿Quieres que preparemos cacao?

—Siiiii! —Su voz ha cambiado y sé que su mente se despeja un poco de los restos del pasado.

—Ok. Adelántate y prepara las cosas, ya te alcanzo. —Ella sale corriendo por la puerta, escucho como baja a toda prisa por las escaleras. Ella también sufrió, todos lo hicimos, sus cicatrices también se están abriendo. Es difícil olvidar el pasado, aceptar que seres queridos fueron arrebatados de nuestras vidas, no es fácil. Pero es parte de vivir y seguir

adelante. Aun lo recuerdo, cada escena quedó grabada en mi memoria y aunque quiera olvidarlo, los negativos son indestructibles, están ahí para recordarme que soy fuerte.

En aquel entonces, era maestra de un grupo de 18 niños en un jardín de niños. Aún sigo siéndolo hoy en día, y aunque no puedo tener hijos, ser maestra es como tener un montón de hijos.

Esa mañana era como cualquier otra, todo estaba donde debía estar, nada desencajaba. Quien iba a imaginar lo que estaba por suceder. Nadie había visto indicios de peligro alguno, o a lo mejor estábamos tan inmersos en nuestro diario vivir que no nos dimos cuenta antes.

Los niños jugaban en su propio espacio, coloreando, modelando plastilina o tomando una siesta. Ese día, en el salón había algo distinto, una tranquilidad extraña invadía el lugar. Tardé en darme cuenta, rápidamente hice un conteo de cabezas, entonces supe que faltaba un elemento y no cualquiera, era uno que de vez en cuando convertía el salón en su campo de batalla, su ausencia era la responsable de aquel silencio.

No había faltado a clase, pues le había recibido cuando llegó. No me di cuenta en qué momento se perdió. Pregunté a los niños si sabían dónde se encontraba Toby, pero todos negaron saber algo al respecto, si él no estaba adentro quizás lo encontraría afuera. Revisé el jardín y los pasillos, dentro y fuera de los baños, pero nada. Volví al salón sin tener éxito, esperando ver al pequeño Tobías jugando, corriendo de un lado a otro. Al entrar en el aula, encontré a Molly sentada junto a la puerta del armario.

Me acerque a ella, estaba con el rostro sobre sumergido en sus rodillas, me agaché para hablarle.

—Molly. —Ella levanta su rostro buscando mis ojos.

—Srta. Lucy, Toby dijo que quería estar solo. Me pidió que no lo delatara. —Su voz emitía tristeza, yo escuchaba con atención lo que ella quería decirme. —Le he pedido que salga pero no quiere abrir la puerta.

—Tranquila mi pequeña. —Le dije mientras la abrazaba. —Ya verás que Toby sale de ahí. Ahora levantémonos para que Toby salga, no lo hará mientras bloqueemos la puerta.

Inmediatamente tomo el pomo para abrir la puerta pero había sido asegurada desde adentro.

—Toby. ¿Estás bien? —No obtuve respuesta inmediata.

—Toby, sal de ahí. —Molly golpea la puerta con su mano y una voz quejumbrosa. —Por favor Toby sal. La Srta. Lucy está preocupada.

— ¡No quiero! —Su grito trajo el silencio al salón por un breve instante, a continuación Molly rompió en llanto.

Toby no se encontraba bien, su comportamiento no era para nada normal. Desconocía lo que le pasaba y temía que su vida corriese peligro. Qué clase de profesora era si había permitido que aquello ocurriese. No había notado nada irregular en los días anteriores. Los niños se habían agrupado frente a la puerta y empezaron a llamar a Toby. Las voces de los niños arremetían contra la puerta, pero no era suficiente para sacar al pequeño Tobías de su encierro.

— ¡Largo! ¡No me molesten! —Estoy segura de que mi rostro palideció al escuchar los gritos de Toby. Los niños estaban asustados, un par de niñas rompieron en llanto.

Definitivamente no se trataba de un juego de niños, estaba yendo demasiado lejos para serlo. Mi corazón golpeaba fuerte contra mi pecho porque no sabía cómo afrontar la situación. Mi mente trataba de decidir qué hacer, la violencia y desesperación en la voz de Toby me había desenfocado. No quería abandonar a Toby, pero necesitaba conseguir las llaves de la puerta del armario.

Salí corriendo a buscar a la Sra. Marina, afortunadamente la encontré caminando hacia el salón. Supongo que los gritos de los niños llamaron su atención.

—Lucy ¿Qué sucede? ¿Qué es todo ese alboroto?

¡Rápido! Sra. Marina, la llave del armario.

—¿Qué ocurre Lucy?

—Calle que no hay tiempo, deme la llave del armario.

—No la tengo conmigo. Está en la oficina.

—¿Está en el tablero?

—Sí.

—Bien yo iré por ella, usted vaya al salón y cuide a los niños. ¡Toby se encerró en el armario!

A toda prisa me dirigí a la oficina, entré y fui directamente hacia el tablero donde cuelga las llaves, mi estadía en la oficina no tomó ni un

minuto porque sabía perfectamente dónde estaban las llaves. Salí de la misma manera en que había entrado, como alma que se lleva el diablo.

Mientras corría de regreso escuché un grito desgarrador. Llegué al salón sin aliento. El lugar estaba inundado de llantos.

—Srta. Lucy. —Me dijo con voz entrecortada mientras moqueaba y tiraba de mi falda. —Toby.

—Tranquila nena, todo va a estar bien. —La acaricio en la cabeza suavemente. Ella restriega las lágrimas de sus ojos y absorbe los fluidos nasales.

Introduje la llave y el cerrojo cedió, al abrir la puerta, encontré a un niño con una expresión de horror en el rostro, me miraba fijamente.

—Ya vienen. —Dijo casi susurrando.

Cuando intenté agarrarlo para levantarlo del suelo, me aruñó el brazo. Entre la señora Marina y yo logramos sacarlo del armario, pese a la resistencia que puso, pataleando y dando manotazos. Cuando por fin comenzaba a ceder y logré aprisionarlo entre mis brazos para calmarlo, entonces Toby se desmayó.

La señora Marina inmediatamente pidió una ambulancia, la cual no tardó mucho en llegar. Los llantos habían cesado, los niños se amontonaron al ver a los paramédicos cargando a Toby en la camilla.

La señora Marina se hizo cargo de mis niños, yo me fui en la ambulancia acompañando a Toby. Molly había insistido en ir, y como yo era responsable de ella durante las tardes, permití que lo hiciera.

Los doctores lo examinaron, los padres de Toby llegaron al hospital media hora después que nosotros, estaban preocupados, sus rostros no lo disimulaban. Les había avisado de camino hacia el hospital. El doctor Sullivan nos explicó que Toby había sufrido un desmayo debido a un exceso de estrés. Se quedaría por tiempo indefinido en observación, le practicarían algunos exámenes. Sus padres no habían estado atentos de él últimamente, por eso no notaron ningún comportamiento extraño en Toby.

Durante la tarde, Molly y yo dejamos el hospital. Caminamos durante un rato hasta llegar al parque más cercano. Mientras nos columpiábamos suavemente en medio de un silencio ensordecedor, Molly decide romper el hielo.

—Toby se pondrá bien. ¿Verdad?

—Va a estar bien. —durante unos segundo me quedé callada, aquello me había afectado mucho. —Los doctores cuidan de él y sus padres están a su lado. No te preocupes, solo necesita descansar. Ya verás cómo vuelve a corretear por el salón. —Molly no dijo nada, simplemente siguió balanceándose con la vista fija en el suelo.

—Ya vienen. —Dijo casi susurrando. Eso provoco que me dejara de moverme y me girara. Había atrapado mi atención. Ella levanto el rostro. Molly se levantó y hurgó en su mochila, saco un cuaderno y me lo entregó. —Es de Toby.

Lo tomé con duda, pues no entendía porqué Molly repetía las mismas palabras que Toby había dicho, si solo yo había logrado escucharlas. Abrí el cuaderno y comencé a hojear, cuando me acercaba a la mitad me topé con que las paginas estaban manchadas con rayones de colores, una tras otra. Seguí hojeando hasta encontrar páginas con escritos ilegibles, a medida pasaba página la escritura se volvía legible y ahí estaban, aquellas mismas palabras, grabadas con lápices de colores, crayones de cera, lápiz carbón y marcador. En todas las páginas siguientes ponía lo mismo ¨Ya vienen¨. En la última página había escrito algo más, ¨es el fin¨.

—Señorita Lucy, del cielo cae fuego. —De pie a mi lado, Molly jalaba la manga de mi blusa y señalaba el cielo.

Al alzar la vista, descubrí el cielo marcado por estelas de fuego que dejaban a su paso aquellas rocas incandescentes. Vimos como uno de los edificios era golpeado por una bola de fuego. Rápidamente guardé el cuaderno en la mochila de Molly y me dispuse a correr con ella sujetándola de la mano.

La gente corría de un lado a otro, las primeras bolas de fuego que vimos eran el inicio de una oleada que venía detrás. Molly se tropezó provocando que soltara mi mano, al volver por ella pude ver a Roberto bordeando el parque. Realizó una maniobra y estacionó el auto lo más cerca posible de donde nos encontrábamos. Cargué en brazos a Molly y corrí lo más rápido que pude. Estaba cansada, había corrido varias veces durante el día, también estaba asustada, primero Toby y ahora esto. Solo que ahora estaba más asustada, porque mi vida, la vida de Molly, la vida de muchos corría peligro. Nunca había pensado en la muerte, y de repente aparece, amenazando con encontrarnos a la vuelta de la esquina. Suerte que mi esposo era un demonio detrás del volante.

Sigue el enlace para leer el resto de la hsitoria.

http://www.megustaescribir.com/obra/48620/proyecto-novela-compartida